

Los futuros contingentes y *De Interpretatione*, IX

The Future Contingents and De Interpretatione, IX

Javier PICÓN CASAS

Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca
vanhackez@gmail.com

Recibido: 10-03-2008
Aceptado: 26-01-2009

Resumen

Algunos autores han hablado acerca del problema de los futuros contingentes que Aristóteles expuso en *De Interpretatione* IX. Sin embargo, la mayoría de ellos no explican el papel de ese capítulo dentro de su propia obra. Los últimos análisis siempre tratan de encontrar una solución formal.¹ Y esto es muy significativo pues *De Interpretatione* es un tratado que pertenece a la semántica del *Organon*.

En el presente artículo mostramos que:

1. El planteamiento del problema de los futuros contingentes no es sólo formal así como el marco de la solución de Aristóteles.
2. Su implicación con otros conceptos capitales de su filosofía, como los de “sustancia”, “verdad” y “dialéctica”.

Palabras clave: Aristóteles, lógica, futuro, *Interpretatione*, contingentes, sustancia.

¹ Albritton (1957: 29-46); Baylis (1936: 156-166); Bradley (1959: 193-208); Butler (1960: 343-344); Grant (1957: 522-531); Hintikka (1964: 461-492); Montague (1960: 550-554); Prior (1953: 317-326); Saunders (1958: 367-378); Taylor (1957: 1-27); Taylor (1962: 26-66); Williams (1954: 253-255) y Wolff (1960: 398-402). El texto pionero e inspirador de este enfoque fue Lukasiewicz y, quizás, la compilación sintáctica más rigurosa se encuentra en el de Gaskin (1995: 1-17).

Abstract

Some authors have talked about the problem of the future contingents Aristotle exposed in *De Interpretatione IX*. But most of them do not explain the role of that chapter in his own work. Last analysis always try to find a formal solution. And this is very significative because *De Interpretatione* is a treatise that belongs to the semantic of the *Organon*.

In this article we show that:

1. The aim of the problem of future contingents is not only formal and the frame of the Aristotle's solution.
2. Its implication with others important concepts in his philosophy like "substance", "truth" and "dialectics".

Keywords: Aristotle, logic, future, *Interpretatione*, contingents, substance.

1. Sustancias primeras y sustancias segundas

Para Aristóteles lo único absoluto son las *sustancias primeras* (es decir, las cosas, los individuos del mundo real o lo «in re»). Pero, para poder comunicarnos, precisamos de las *sustancias segundas* (id est, de los conceptos y términos lingüísticos, de lo «post rem»).² Y si la propiedad fundamental de los individuos reales estriba en su singularidad,³ el lenguaje emplea constantemente términos y éstos son universales.⁴

Por un lado, Aristóteles se muestra muy parco a la hora de referirse a la individualidad de las cosas; para ello emplea el término ἄτομος. Desea evitar que sea interpretado como uno de los dos principios del planteamiento fisicalista de Demócrito y Leucipo⁵ pues, por un lado, para éstos los átomos eran unos elementos materiales pero *ocultos*⁶ y, además, *infinitos*⁷ (es decir, tan intangibles como las Ideas de Platón y encima contravienen la finitud perceptible del mundo). Por otro lado, el lenguaje repunta continuamente hacia *lo universal*. La comunicación es posible en la medida en que cualquier término puede designar un número potencialmente infinito de cosas. Ello significa que *lo individual* no será aprehensible a través de los conceptos ni de los términos lingüísticos (pues éstos designan *clases*).

² Bonitz (1871: 544-546).

³ Bonitz (1871: 120-121).

⁴ Incluso los nombres propios son susceptibles de ser empleados para designar a un número potencialmente infinito de individuos.

⁵ Arist., *Metaphysica*, A, 4, 985 b 04-10.

⁶ Simpl., *In Aristoteles quattuor*, 295.3-9.

⁷ Simpl., *In Aristoteles quattuor*, 242.18.

Este problema queda expuesto al definir qué son los individuos o *sustancias primeras*. Aristóteles no dice en concreto qué son sino *qué no son*: “ni lo que se dice de los sujetos”⁸ “ni lo que está en ellos”.⁹ Es decir, las cosas no son lo expresable a través del lenguaje ni tampoco partes o componentes de los objetos. De este modo esquivamos dos problemas: se evita, en primer lugar, que el lector confunda la *sustancia primera* con lo que es su concepto (o con el sintagma “sustancia primera”) y, en segundo lugar, que el objeto sea reducido a *materia* (ύλη).¹⁰

Las cosas, lo «in re» o las *sustancias primeras* (οὐσία... καὶ πρώτως) son las cosas materiales, físicamente existentes, perceptibles. Pero para referirnos a ellas, tenemos que emplear lo «post rem», las *sustancias segundas* (δεύτεραι οὐσίαι). Se da la paradoja de que las *sustancias primeras* no sirven como vehículo de comunicación. Aquello que nos permite clasificar cosas muy diversas con tal de que entre ellas guarden alguna semejanza son las δεύτεραι οὐσίαι; sólo a su través es posible hablar de las “sustancias primeras” (es decir, de cosas que *sensu stricto*, no tienen entre sí nada en común). Así pues, el poder fabulador de las *sustancias segundas* es tal que nos permite hablar en términos de “sustancias primeras” aun cuando lo común a éstas sea aquello que las hace mutuamente inasimilables (es decir, su intrínseca singularidad, su unicidad, la individualidad de cada cosa que es).¹¹

Categoriae no establece como diferencia ontológica fundamental la habida entre la *sustancia* y los *accidentes*¹² sino la que se da entre la *sustancia primera* y la *sustancia segunda*. En el mundo sólo existen individuos (*ontología*) los cuales son todos distintos y a los que clasificamos mediante conceptos y términos lingüísticos (*lógica*). Sin embargo, por un lado, estos últimos reducen las cosas existentes a unas clases definidas por las semejanzas que comparten varios individuos;¹³ pero,

⁸ Arist., *Categoriae*, 5, 2 a 12.

⁹ Arist., *Categoriae*, 5, 2 a 13.

¹⁰ Bonitz (1871: 784 b).

¹¹ Hay comentaristas de *Categoriae* que creen que esta diferencia entre la *sustancia primera* y *segunda* es ambigua. Véase Kneale (1962: 25). Este problema aparece al emplear la traducción de Ackrill de 1963 en lugar del original griego de Bekker.

¹² Incluso M. Frede hereda la creencia platónico-tomista en la oposición aristotélica entre *sustancia* y *accidente*, a los cuales los denomina *objeto* y *propiedad* respectivamente. Véase Frede, (1987: 72).

¹³ El tomismo es un cierto tipo de platonismo dentro del cual “bailan” diversas tesis aristotélicas. Tomás de Aquino creía que Dios existe (S. Thomae, 1928: Q. II, Art. 2). y que además de *omnipotente* era *omnisciente*. Así dice (S. Thomae, 1928: Q. II, intr.): «considerandum erit de his quae ad operationem ipsius pertinent; scilicet de scientia, de voluntate, et potentia». no sólo cabe hablar de “ciencia” sino de “ciencia perfecta” o *scientia Dei* pues Dios crea con inteligencia (S. Thomae, 1928: Q. XIV, Art. I). Por lo tanto, el discurso de Sto. Tomás expresa una concepción platónica o *realista* de la *ciencia*: para crear todo sabiamente, nos dice que Él hubo de seguir una serie de Ideas o Ejemplares en la creación; tales entidades existen pero su existencia es lógica y ontológicamente superior y anterior a la de las cosas materiales. Sto. Tomás llega incluso más allá pues asegura que sino que la cien-

por otro lado, a la vez es preciso que el concepto posea un correlato ontológico en un cierto nivel de la realidad (o de lo contrario las ciencias no serían posibles).¹⁴ La raíz del conocimiento humano no radica sólo en las cosas sino en la operación lógica que permite la clasificación de individuos completamente diferentes entre sí en un número finito de clases; es decir, en la *predicación*.

La lengua española emplea los términos “atributo”, “categoría” y “predicado” para traducir el sustantivo griego κατηγορία.¹⁵ Análogamente son los verbos españoles “atribuir”, “categorizar” y “predicar” los que caracterizan a los términos que aparecen con tal función verbal en griego: κατηγορεῖν¹⁶ y ὑπάρχειν.¹⁷ Éste último literalmente significa “caer dentro de” y quizás ese sintagma sea el más fácil de entender. A fin de cuentas la predicación sirve para ordenar las cosas, lo «in re», en relación a un conjunto de propiedades (determinadas por el léxico de una lengua). Las más universales son los *géneros*¹⁸ y las más cercanas a los individuos (constituidas por conjunción de géneros) son las *especies*.¹⁹

Por un lado, todos los acontecimientos reales del mundo son individuales. Pero, por otro, sólo podemos los expresar “reduciendo” su individualidad a través del lenguaje (puesto que no hay ciencia sino de lo *universal y necesario*).²⁰ ¿Cuál es el problema principal de la filosofía de Aristóteles? Determinar qué puede ser considerado como verdadero. A diferencia de cuanto sucede con la Teoría de las Ideas, aquí no se apela a una realidad transcendente (lo «ante rem») como garantía de que entre lo «in re» y lo «post rem» cabe una adecuación. En realidad, lo «in re» y lo «post rem» son ámbitos inconmensurables. Eso no significa que no exista la verdad. La aspiración a ésta es algo irrenunciable en las ciencias y la filosofía. Pero es preciso especificar qué se entiende por tal.

cia está en Él; véase (S. Thomae, 1928: Q. XIV, p. 96): «Apud ipsum est sapientia et fortitudo; et ipse habet consilium et intelligentiam».

¹⁴ El nominalismo realiza una lectura rigurosa de Aristóteles cuando considera que los universales *in re* no son tales sino *singulares* (Ockham, 1974: I, I, 14, 3-6). Pero este no es el caso cuando entiende que lo universal no se da de ningún modo en el mundo (Ockham, 1974: I, I, 15, 97-98). Esto es una proyección de su teología en razón de la cual Dios no tiene porqué crear siguiendo una Idea o Ejemplar (Leff, 1975: 461 y ss.), pero no se deriva de los tratados aristotélicos.

¹⁵ Bonitz (1871: 377-378).

¹⁶ Bonitz (1871: 377).

¹⁷ Bonitz (1871: 788-789).

¹⁸ Bonitz (1871: 150-152).

¹⁹ Bonitz (1871: 217-219).

²⁰ Arist., *Analytica Posteriora*, A, 33, 88 b 31.

2. Verdad formal y verdad material

En las *sustancias primeras* no cabe la antítesis. No hay un “no-árbol” ni un “no-puente” que sean los inversos de un determinado árbol o de un puente concreto. Ahora bien, en lo que concierne a las *sustancias segundas*, siempre será posible emplear un adverbio de negación para invertir el sentido de una proposición. Por lo tanto, hay una doble incommensurabilidad entre ambos tipos de sustancias. En primer lugar, cuanto se da en el Ser es singular mientras que en el discurso existen ciertos grados de universalidad (que irán desde el género a la especie); en segundo lugar, es absurdo entender que hay “sustancias primeras negativas” puesto que la ausencia de algo no es un objeto. Sin embargo, el lenguaje siempre permite invertir el sentido de cualquier proposición a través de sustantivos (κατάφασις y ἀπόφασις,²¹ ἀληθής y ψευδής)²² o de adverbios (por un lado γέ o ναί y, por otro lado, μή, οὐ, οὐκ, etc).²³

Las *sustancias primeras*, lo «in re» o el Ser son singulares; sin embargo, nuestro conocimiento, se expresa a través de *sustancias segundas*. Por lo tanto, lo «post rem» no se adecua simétricamente a cuanto existe en el mundo. En cualquier conocimiento, hay una reducción de lo «in re» (*ontológico*) a lo «post rem» (*lógico*). La perspectiva de los seres humanos es común,²⁴ pero se encuentra limitada por nuestras posibilidades perceptivas, por los límites de nuestra inteligencia y del lenguaje. Tal asimetría entre lo «in re» y lo «post rem» queda expresada a través de dos conceptos distintos de lo que cabe entender como *verdad*. Por un lado, hay una *verdad formal*, la cual se encuentra sólo en el pensamiento o en el lenguaje. Nunca se da en el Ser, en las cosas, en lo «in re».²⁵ Por otro lado, hay una *verdad material* (característica del conocimiento y de la ciencia en general, cuando el contenido de lo expresado se *adecua* a lo que sucede en la realidad, la cual depende de lo «in re»).

No es preciso que lo que alguien cuente haya sucedido para que podamos entender su significado; la única condición necesaria es la *buena construcción proposicional*. La *referencia* y el *sentido* del discurso son cosas relacionadas pero distintas. Del hecho de que un discurso tenga para nosotros *sentido* no se deduce que por necesidad exista su *referencia*. La *verdad material* precisa de algo más (del ajuste de lo «post rem» con lo «in re»). Por ejemplo, una cosa *es blanca* no porque se afirma con verdad que lo es, sino que se afirma con verdad “es blanca” porque existe como tal.²⁶

²¹ Arist., *De Interpretatione* 9, 18 b 27.

²² Arist., *De Interpretatione* 9, 18 b 28.

²³ Compárese también los sintagmas «τῶν ὄντων καὶ γενομένων» y «ἕκαστα καὶ μελλόντων» en Arist., *De Interpretatione* 9, 18 a 28 y 9, 18 a 33 respectivamente.

²⁴ Arist., *De Interpretatione* 1, 16 a 06-08.

²⁵ Arist., *Metaphysica*, E, 4, 1027 b 25-28.

²⁶ Arist., *Metaphysica*, Θ, 10, 1051 b 06-09.

El lenguaje resulta tan irrestricto que incluso permite hablar con significado de cosas que ni siquiera existen. Sin embargo, el lugar de la *verdad material* depende del orbe de lo «in re». Y acerca de las cosas que existen es necesario que cuanto se afirme o se niegue sobre ellas sea verdadero o falso. Sin embargo, el universo del lenguaje no es sólo *lo existente*. La corrección sintáctica es necesaria, pero el lenguaje *permite* formular como verdadera una ocurrencia o bien su negación con independencia de si a aquello a lo cual se refieren existe o no.

3. La temporeidad

¿Cuál es el dominio de la *verdad material*?. El de la *adecuación* de lo que se dice con lo que es. Ciertamente, acerca de todo *cuanto es* y de todo *cuanto fue* o bien la afirmación o bien la negación ha de ser por necesidad verdadera o falsa.²⁷ Pero no cabe entender que haya *verdad material* sobre un suceso *singular y futuro* pues no se trata de un caso *semejante*.²⁸ Aun cuando este discurso sea factible, no será propio de la ciencia.

Podría parecer cierto que o bien la afirmación de que algo va existir es verdadera (o que lo será su negación).²⁹ El problema estriba en que nuestro lenguaje tiene como sustrato a las *sustancias segundas*; éstas, en sí mismas, son *clases* (que obedecen a conceptos simples y convencionales)³⁰ en las cuales ordenamos los *objetos* o *sustancias primeras* (que sí existen). Cuando aplicamos la noción de *verdad formal* al lenguaje, a lo que nos referimos es a la corrección sintáctica de la proposición e incluso a su *sentido*. Sin embargo la noción de *verdad material* sólo tiene significado cuando el discurso (*sustancias segundas*) se refiere a algo que existe en el mundo real (*sustancias primeras*).³¹ La *verdad formal* es la condición necesaria de la *material* pero lo contrario no tiene por qué ser cierto. Y análogamente sucede dentro de la semántica (pues si hay *referencia*, la expresión tendrá *sentido*, pero lo inverso es falaz).

Por ejemplo, cuando Tucídides escribió *Historiae*, trataba de relatar acontecimientos reales de su circunstancia.³² En su tratado cabe hablar de *verdad formal* (puesto que, si se entiende el griego, se le comprende) y de *verdad material* (dado que trató de ajustarse a lo acontecido en el siglo V a. C.) Pero cuando Longo escribe *Daphnis et Chloe*, su intención era construir una novela como ofrenda a Eros, las

²⁷ Arist., *De Interpretatione*, 9, 18 a 28-29.

²⁸ Arist., *De Interpretatione*, 9, 18 a 33-34.

²⁹ Arist., *De Interpretatione*, 9, 18 a 35-37.

³⁰ Arist., *De Interpretatione*, 1, 16 a 5-6.

³¹ Dicho en términos más contemporáneos: del hecho de que una frase tenga *sentido* (Sinn) no se deduce la existencia de su *referencia* (Bedeutung).

³² Tuc., *Historiae*, I, 1.

Ninfas y Pan con intención catártica y didáctica.³³ El dominio de la narración de Tucídides es lo «in re»: quiere relatar los hechos tal cual se sucedieron. Sin embargo, el de Longo es sólo el de lo «post rem»: su relato no aspira a reflejar la realidad; echa mano de lo «in re» como *atrezzo*, con objeto de que el relato tenga verosimilitud (ajustándose a la norma compositiva expresada por Aristóteles cuando manifiesta que el autor deberá preferir lo *imposible verosímil* a lo *posible increíble*).³⁴ Pero ¿cuál es el valor de verdad de *Daphnis et Chloe*? No cabe hablar en términos de verdad. La obra de Longo posee un *sentido* (que depende del significado habitual del léxico que emplea), pero no tiene *referencia* (puesto que su narración no describe ningún acontecimiento que haya sucedido o vaya a suceder).

Se ha especulado con la idea de que el noveno capítulo del tratado *De Interpretatione* pone en juego la “cualidad temporal”, propiedad *sui generis* de los verbos griegos. Esto resulta difícil de creer.³⁵ Lo que hace es, por un lado, determinar los tres parámetros temporales (pasado, presente y futuro) a través de los tiempos verbales griegos y, por otro lado, emplear tres nociones modales: lo *necesario* (ἀναγκαῖος),³⁶ lo *probable* (τύχη)³⁷ y lo *posible* (δυνατός).³⁸ Ciertamente lo “probable” y lo “posible” no son sinónimos (puesto que tampoco lo son sus inversos: lo “improbable” no equivale a lo “imposible”). Pero tales diferencias se presentan dentro de cierta cantidad de cábalas³⁹ en relación a la *verdad material*, la *temporalidad* y la *modalidad* con ánimo de rechazarlas.⁴⁰ ¿Por qué razón? Porque las *sustancias primeras* ni existen ni dejan de existir por el hecho de que sean afirmadas o negadas *sólo* en el discurso.⁴¹ Por eso hay afirmaciones (como la anticipación de un evento singular y futuro en términos antitéticos) que no tienen valor *material* veritativo alguno.⁴² Lo que Aristóteles muestra es que la tesis de la *adaequatio cum re* no es válida vacuamente. Para poder hablar en términos de *verdad material*, es preciso que la *referencia* exista (aunque ésta no sea necesaria para que la proposición tenga *sentido*). Tal interpretación se ha rechazado dado que habi-

³³ Longo, *Daphnis et Chloe*, prólogo, 3.

³⁴ Arist., *Poetica*, 24, 1460 a 26-27.

³⁵ Para los áticos sería, en todo caso, una *propiedad natural* del lenguaje. Sólo en tiempos de Galeno, los griegos que trabajan en Roma toman conciencia de la mayor complejidad de su lenguaje y siguen expresándose en él como lengua de especialista. El extremo de este nuevo sentir queda plasmado en la actitud Libanio, quien se negó incluso a expresarse en latín.

³⁶ Arist., *De Interpretatione*, 9, 18 b 14-15.

³⁷ Arist., *De Interpretatione*, 9, 18 b 15-16.

³⁸ Arist., *De Interpretatione*, 9, 19 a 09-10. La posibilidad queda marcada también a través de ἄν ἐγγίγνεται y οἷόν τε.

³⁹ Arist., *De Interpretatione*, 9, 19 a 05-25.

⁴⁰ Arist., *De Interpretatione*, 9, 18 b 26-27.

⁴¹ Arist., *De Interpretatione*, 9, 18 b 37-38.

⁴² Arist., *De Interpretatione*, 9, 18 a 33-34.

tualmente se sobreentiende que Aristóteles rechazó el método hipotético-deductivo de Galileo. Sin embargo, quizás tal lectura no sea del todo correcta.⁴³

4. La dialéctica

Cuando compiló *Topica*, Aristóteles tuvo en cuenta que el razonamiento dialéctico no era algo exclusivo de retóricos y filósofos sino, sobre todo, de científicos y técnicos.⁴⁴ Fue reacio a creer que la racionalidad humana pudiera compartimentarse en áreas de conocimiento opuestas (como, por ejemplo, ciencias *versus* humanidades o ciencias puras *versus* tecnologías). A su entender *toda* enseñanza y *todo* aprendizaje se produce a través de un *conocimiento preexistente*.⁴⁵ Así proceden no sólo, de entre las ciencias, las matemáticas, sino cada una de las artes técnicas;⁴⁶ él mismo pone como ejemplo en los *Analytica* a la retórica.⁴⁷ Por lo tanto, la noción de *conocimiento simpliciter*⁴⁸ se refiere al conocimiento preexistente en lo relativo a cada saber ya sea científico, técnico o humanístico.

El propósito inicial de *Topica* consiste en encontrar el método a través del cual quepa razonar sobre *cualquier problema* que sea propuesto. Para ello es preciso partir siempre de una hipótesis *plausible*.⁴⁹ Hay un razonamiento propio de la lógica y las matemáticas al cual se denomina *apodictico o demostrativo* (por originarse sobre asunciones verdaderas, primordiales y evidentes en sí mismas).⁵⁰ Sus proposiciones poseen un status diferente gracias a la *autoevidencia* de los axiomas y a la *transitividad* que transmite el silogismo. Tales proposiciones son verdaderas por mera deducción. No hay contrastación sino mera derivación a partir de premisas evidentes. Por lo tanto, la lógica y las matemáticas son independientes de la noción de *verdad material*.⁵¹

⁴³ Hay un desarrollo de la dialéctica (entendida como el método hipotético deductivo de la Antigüedad) aplicada a la tecnología médica en Picón (2006: 23-32).

⁴⁴ A evitar la concepción de la dialéctica mantenida por literatura de divulgación posthegeliana como, por ejemplo, Foulquié, (1979: 11-28). La dialéctica es un procedimiento genuinamente filosófico, no retórico. Evítese también la anacrónica caracterización que articula a la ciencia y a la filosofía en sentido kantiano, según el cual lo filosófico representa el papel de la imaginación constructiva inspiradora de la ciencia. Véase Jones, (1979: 26). Su concepción de la ciencia es cartesiana y el rol que asigna a la filosofía, propia de la *Aufklärung königsburgense*.

⁴⁵ Arist., *Analytica posteriora*, A, 1, 71 a 01-02.

⁴⁶ Arist., *Analytica posteriora*, A, 1, 71 a 03-04.

⁴⁷ Arist., *Analytica posteriora*, A, 1, 71 a 09-11.

⁴⁸ Bonitz (1871:76-77).

⁴⁹ Arist., *Topica*, A, 1, 100 a 18-20.

⁵⁰ Arist., *Topica*, A, 1, 100 a 27-29.

⁵¹ Incluso en las matemáticas cabría argumentar que el geómetra realiza continuamente representa-

Sin embargo, el razonamiento habitual del saber es el *dialéctico* (id est, el que se construye sobre *lo posible*).⁵² Mientras que el crédito de la lógica y de las matemáticas se funda sobre la evidencia de sus principios,⁵³ *lo plausible* es aquello sobre lo cual sólo existe el *consenso común* de la mayoría, de los sabios o, de entre estos últimos, de los más conocidos y reputados.⁵⁴

La autoridad no es un *criterio veritativo*. Sucede que cada ciencia particular, cada tecnología y cada conocimiento humanístico parte de hipótesis contingentes. De ahí que la apelación a los sabios sea razonable (pues en lo relativo a la medicina no tendrán igual valor las opiniones de Hipócrates de Cos que las del milagrero Apolonio de Tiana, respecto de la escultura no será igual la técnica de Fidias que la de Eutíquides, en lo relativo a la filosofía no cabe parangón entre los diálogos de Platón y los consejos morales de Catón o Séneca, etc.) Por lo tanto, la leyenda «que todo es opinión»⁵⁵ resulta falaz incluso fuera del perímetro de lo demostrativo. Ni siquiera las diferentes opiniones poseen idéntico valor.⁵⁶ Que lo dialéctico se basa en *lo plausible* no significa que “todo valga igual” (ni tampoco que lo ya admitido sea cierto *per se*, ni que la opinión de un genio haya de ser siempre verdadera).⁵⁷

Pero *Topica* no sólo traza una delimitación entre lo apodíctico y lo dialéctico, sino que separa ambos orbes cognoscitivos de lo *erístico* (es decir, de aquello que posee la apariencia de un argumento sin serlo)⁵⁸ y del *razonamiento desviado* (id est, del construido erróneamente a partir de supuestos característicos del conocimiento de que se trate).⁵⁹

Salvando a la lógica y a las matemáticas, todo lo que merece el apelativo de *conocimiento* (ya sea científico, tecnológico o humanístico) se funda sobre *lo plausible*. Pero su verdad depende de lo contrastable (*verdad material*) y de la observaciones particulares de proposiciones generales. Este es el sentido de el tipo de enunciados euclídeos denominados *problemata*, los cuales tienen como quid la construcción concreta de algo.

⁵² Arist., *Topica*, A, 1, 100 a 29-30.

⁵³ Arist., *Topica*, A, 1, 100 b 19-21.

⁵⁴ Arist., *Topica*, A, 1, 100 b 21-23.

⁵⁵ Marc., *Epistula*, II, 15, 30.

⁵⁶ Para la transmisibilidad del conocimiento es crucial la *ἐπαγωγή*, método capaz de concluir en una regla general partiendo de casos particulares. Y si en la reproducción, para que pueda ser concebida una forma sobre la materia es imprescindible el concurso sobre un ser en potencia de un ser ya en acto, análogamente el aprendizaje será factible cuando la forma por transmitir se encuentre ya en acto en la mente del maestro. La condición de éste, su individualidad, será crucial. De manera que la construcción que radica en lo plausible dependerá no sólo del consenso sino de entre quienes se dé. Véase:

– Bonitz (1871: 264); Liddell (1996: 603).

– Arist., *Topica*, A, 12, 105 a 13-14.

– Arist., *Metaphysica*, Θ, 8, 1049 b 24-25.

⁵⁷ Lo verdadero es el teorema demostrado, no el mero parecer. La hipótesis verosímil se suele marcar a través de verbos como *δοκέειν* o *πιστεύειν*.

⁵⁸ Arist., *Topica*, A, 1, 101 a 03-04.

⁵⁹ Arist., *Topica*, A, 1, 101 a 13-15.

vancia del discurso al principio de no-contradicción (*verdad formal*).⁶⁰ En otros términos, en la dialéctica se encuentra ya *in nuce* el método hipotético-deductivo. Supone que las hipótesis cumplen una condición formal (*consistencia*) y una condición material (*contrastabilidad*). Por un lado, las hipótesis teóricamente asumidas no podrán ser en sí mismas contradictorias. Por otro lado, el científico empírico deberá contrastar sus hipótesis con la observación; el tecnólogo habrá de adecuar sus proyectos a las condiciones materiales del lugar donde deban ser emplazadas (entre las cuales destaca el presupuesto de la obra); y, finalmente, el filólogo se ajustará a las fuentes originales a través de la cita, etc.

Toda teoría científica deberá ajustarse a los hechos observados (pasados y presentes). Ahora bien, de ello no se deriva que a partir de los mismos hechos no puedan ser construidas dos teorías diferentes e incompatibles entre sí. El capítulo octavo del libro Λ de *Metaphysica* considera este caso en relación con las teorías de Calipo y Eudoxo.⁶¹

5. Conclusión

Hemos mostrado en el presente artículo que, para Aristóteles, el problema de los “futuros contingentes” no tiene solución dentro de un marco formal. Su resolución radica en la noción de *verdad material*.

Si entendemos que Aristóteles plantea su resolución en un contexto puramente lógico, entonces dará la impresión de que adoptó arbitrariamente una postura indeterminista. Pero ese no es el caso. En realidad, en *De Interpretatione* IX se insiste en la existencia de determinados problemas que no tienen sentido al margen de la comprobación fáctica.

Bibliografía

- Ackrill, R. I. (1963): *Aristotle's Categories and De Interpretatione*, Oxford.
 Albritton, R. (1957): “Present Truth and Future Contingency”, *The Philosophical Review*, Vol. 66, No. 1, 29-46.
 Aristóteles (1960): *Aristotelis Opera*, Berlín. [Arist.]
 Baylis, Ch. A. (1936): “Are Some Propositions Neither True nor False?”, *Philosophy of Science*, Vol. 3, No. 2, 156-166.

⁶⁰ De ahí la marcada tendencia aristotélica a definir términos con objeto de explicar en qué sentidos se dicen como ilustra el libro Δ de *Metaphysica*.

⁶¹ Arist., *Metaphysica*, Λ , 8, 1073 b 17-1074 a 17.

- Bradley, R. D., (1959): "Must the Future Be What It Is Going to Be" *Mind, New Series*, Vol. 68, No. 270, 193-208.
- Bonitz, H. (1871): *Index Aristotelicum*, Berlin.
- Butler, R. J., (1960): "A Sea Fight Tomorrow? by John Turk Saunders", *The Journal of Symbolic Logic* Vol. 25, No. 4, 343-344.
- Foulquié, P. (1979): *La dialectique*, Paris.
- Frede, M. (1987): *Essays in Ancient Philosophy*, Oxford.
- Gaskin, R. (1995): *The Sea Battle and the Master Argument*. Berlin.
- Grant, C. K. (1957): "Certainty, Necessity and Aristotle's Sea Battle" *Mind, New Series*, Vol. 66, No. 264, 522-531.
- Hintikka, J. (1964): "The Once and Future Sea Fight: Aristotle's Discussion of Future Contingents in *De Interpretatione IX*", *The Philosophical Review*, Vol. 73, No. 4. (Oct., 1964), pp. 461-492.
- Jones, W. H. S. (1979): *Medicine, Greek and Roman*, Baltimore.
- Kneale, W., & Kneale, M. (1962): *The Development of Logic*, Oxford.
- Leff, G. (1975): *William of Ockham. The Metamorphosis of Scholastic Discourse*, Manchester.
- Liddell & Scott (1996): *Greek-English Lexicon*, Oxford.
- Longus (1986): *Daphnis et Chloe*, Leipzig. [Long.]
- Marco Aurelio (1944): *Marci Aurelii Epistula*, Oxford. [Marc.]
- Montague, R. (1960): "Mr. Bradley on the Future", *Mind, New Series*, Vol. 69, No. 276, 550-554.
- Picón, J. (2006): "Dialéctica, método hipotético-deductivo y tecnología", *Acta*, N°46, 23-32.
- Prior, A. N. (1953): "Three-Valued Logic and Future Contingents", *The Philosophical Quarterly*, Vol. 3, No. 13, 317-326.
- Saunders, J. T., (1958): "A Sea Fight Tomorrow?", *The Philosophical Review*, Vol. 67, No. 3, 367-378.
- Simplicius (1882): *Simplicii in Aristotelis Physicorum Libros Quattuor Priores Commentaria*. Berlin. [Simpl.]
- Taylor, R. (1957): "The Problem of Future Contingencies", *The Philosophical Review*, Vol. 66, No. 1, 1-28.
- Taylor, R. (1962): "Fatalism", *The Philosophical Review*, Vol. 71, No. 1, 56-66.
- Tucidides (1880): *Thucydidis de Bello Peloponesiaco*, Leipzig. [Tuc.]
- Ockham, G. (1974): *Summa Logicae*, New York.
- S. Thomae Aquinats (1928): *Summa Theologica*, Madrid.
- Williams, D. C. (1954): "Professor Linsky on Aristotle", *The Philosophical Review*, Vol. 63, No. 2, 253-255.
- Wolff, P. (1960): "Truth, Futurity, and Contingency" *Mind, New Series*, Vol. 69, No. 275, 398-402.